

«... por su propia sangre» (9.11–15)

El hecho de que Cristo apareciera como nuestro Sumo Sacerdote constituye una verdad básica de la fe cristiana. Así como el sumo sacerdote del antiguo pacto pasaba por el lugar santo, Jesús ha entrado al verdadero santuario. Está en la presencia del Padre, que es el que realmente está sentado en el lugar santísimo. Con nuestro nuevo Sumo Sacerdote, las sombras viejas ya no son necesarias.

Este pasaje, Hebreos 9.11–15, podría bien ser llamado «el corazón de Hebreos». ¹ Su fibra dorada, su tema central, es la sangre de Jesús. A medida que estudiamos el tema, preguntémosnos: «¿Qué nos ha dado Jesús mediante Su sangre?».

UNA REDENCIÓN ETERNA (9.11, 12)

En primer lugar, vemos que Su sacrificio nos ha traído la redención eterna. Los versículos 11 y 12 forman una oración, sin embargo, esta oración contiene pensamientos nuevos e ideas profundas que hacen necesario que leamos con cuidado:

¹¹Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹²y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

La frase «los bienes venideros» (vers.º 11) es literalmente «llegar a estar al lado» (παραγίνομαι, *paraginomai*). Varias versiones dicen «han llegado», traducción que se basa en dos manuscritos antiguos. El autor se refería a «los bienes venideros que ya

están aquí». ² B.F. Westcott aseveró enfáticamente que Cristo es el Sumo Sacerdote de bienes venideros que ya fueron realizados mediante el cumplimiento de condiciones divinas, y no son sólo promesas para el futuro. Además, dijo: «Aun si los hombres no han recibido su herencia, esta ya fue conseguida». ³ Los bienes llegaron, o fueron anunciados con la primera venida de Cristo. La expresión «los bienes venideros» (vers.º 11) es equivalente al «tiempo de reformar las cosas» (vers.º 10), el cual constituye la Era Cristiana, junto con sus beneficios.

La expresión «... estando ya presente Cristo» puede significar más que haber venido una primera vez. Él «vino», en lugar de simplemente haber nacido, y con ello entró en el mundo con el gran propósito de convertirse en nuestro Sumo Sacerdote. En vista de que «tenemos tal sumo sacerdote ...» (8.1), naturalmente ya tenemos las bendiciones que Él procuró para nosotros. Quitó los obstáculos que había puesto la Ley en nuestro camino, los requisitos de la Ley que imposibilitaban la perfección. Las quitó del camino, clavándolas en Su cruz (Colosenses 2.14).

¿Cuál es el «más amplio y más perfecto tabernáculo»? El antiguo pacto tenía su «santuario

² Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 248. F. F. Bruce estuvo de acuerdo que esto se refiere al presente. (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 327). «... que están ya aquí» (NIV) constituye la frase que es generalmente reconocida como la mejor traducción.

³ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 256.

¹ Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 118.

terrenal» (vers.º 1), sin embargo, el nuevo es de los cielos. El tabernáculo terrenal era tan sólo un tipo del cielo. Parece que lo más conveniente es ver el lugar santísimo como representación del cielo y el lugar santo del tabernáculo como la morada de Dios en la tierra, es decir, en Su pueblo que conforma la iglesia (véase Efesios 2.19–22, 1ª Pedro 2.5). Jesús dijo que Su reino «no es de este mundo» (Juan 18.36). Su templo terrenal ha sido sustituido por uno que «no [es] hecho de manos».⁴ Tanto Esteban como Pablo insistieron en que ningún edificio hecho de manos podría albergar al Altísimo (Hechos 7.48; 17.24). Salomón también era consciente de esta verdad (1º Reyes 8.27). Dios mora en, y con, los que tienen la actitud correcta, cuyos rasgos más básicos son el corazón contrito y humillado (Isaías 57.15; Salmos 51.16, 17).

Así como el sumo sacerdote tenía que entrar en el lugar santo con sangre, Jesús también entró en el cielo mediante Su propia sangre (Hebreos 9.12).⁵ No ofreció la sangre de animales u otro humano. Después de haber ofrecido Su propia sangre, a Cristo le fue permitido entrar y así obtener «eterna redención» para nosotros. La palabra «redención» (λύτρωσις, *lutrōsis*) se refiere a un precio por rescate pagado para la liberación de esclavos y cautivos. Incluye la idea de una liberación obtenida mediante dicho precio pagado (1ª Pedro 1.18–20). Nuestra liberación es de naturaleza eterna, pues Dios «nunca más [se acordará] de [nuestros] pecados» (8.12). Siempre ha sido imposible que la «sangre de machos cabríos [y] de becerros» (9.12) quiten el pecado (vea 10.4).

UNA CONCIENCIA LIMPIA (9.13, 14)

En segundo lugar, la sangre de Jesús provee una conciencia limpia, así leemos:

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a

⁴ La palabra que aquí se usa para «no hecho de manos» (ἀχειροποίητος, *acheiropoiētos*) fue también usada por Pablo en 2ª Corintios 5.1, y como aquí, tiene un prefijo negativo. Se usa también en Marcos 14.58, Hechos 17.24, Hebreos 9.24 y Colosenses 2.11. Es una palabra compuesta que proviene en parte de «hacer». Salomón, en su discurso inspirado a los ancianos del pueblo, hizo notar que Dios no moraría en el nuevo templo (2º Crónicas 6.18).

⁵ Esto no sugiere que haya llevado Su sangre al cielo de forma literal. (Bruce, 200.) Hablando físicamente, Su sangre cayó sobre la tierra. Sin embargo, debido a que estuvo dispuesto a dar Su vida, Su ofrenda fue recibida en el cielo. (Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader [El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951], 158–59.)

los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Una vez más, vemos en Hebreos el típico argumento acerca «de lo inferior a lo mayor». Si el agua con cenizas de una vaca alazana (ver Números 19.1–10) podía limpiar la carne ceremonialmente, ¿cuánto más puede realmente limpiar la sangre de Jesús, el Hijo de Dios? Judíos devotos que creían de una manera más espiritual tuvieron que haberse dado cuenta de que sus limpiezas rituales no los hacían enteramente espirituales. Había cierto beneficio en la ofrenda del Día de la Expiación, a pesar de que se trataba de una limpieza temporal y externa. El resultado de los sacrificios era que una persona contaminada no fuera separada de la adoración del tabernáculo ni del templo; podía mantener su relación de pacto con Dios.

Tales sacrificios debían ofrecerse de forma continua. No había necesidad de matar a un animal cada vez que alguien se contaminaba, pues los sacerdotes mantenían cenizas listas para mezclar con agua. Estos podían fácilmente introducir una rama de hisopo en la mezcla y rociar con ella a la persona contaminada para que pudiera adorar con la congregación.⁶ En el versículo 21, vuelve a decirse que la sangre de los sacrificios era «rociada» (ῥαντίζω, *rhantizō*).⁷ La «[santificación] para la purificación de la carne» (vers.º 13) era una limpieza de la impureza ritual en lugar de la impureza moral. Por ejemplo, bajo el antiguo pacto, una persona que hubiere tocado un cuerpo muerto o había estado en el mismo edificio con un cadáver había de purificarse. Incluso hoy, los hospitales judíos colocan rótulos afuera indicándoles a los judíos ortodoxos o conservadores que ha ocurrido una muerte en ese día, para que los rabinos sepan cuándo no entrar en el edificio y ser «contaminado». La mera «limpieza ceremonial» de los rituales antiguotestamentarios no podía «[limpiar] vuestras conciencias» (vers.º 14).

En el versículo 14 se destacan tres verdades.

⁶ Esta ceremonia hacía que el adorador pensara en su pecado, viera la necesidad de limpieza espiritual y entendiera que Dios era el que la proveía. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 153.)

⁷ En el Antiguo Testamento, el «rociamiento» era realizado con sangre, no con agua, y no tiene ninguna relación con el bautismo neotestamentario.

En primer lugar, Jesús «se ofreció a sí mismo». En segundo lugar, realizó el sacrificio perfecto. En tercer lugar, hizo Su ofrenda «mediante el Espíritu eterno».

No hay ningún artículo en la frase griega, así que el artículo «el» con «Espíritu eterno» no es necesario (vers.º 14). Sin embargo, prácticamente todas las traducciones consideran que se trata de una referencia al «Espíritu Santo» o «el Espíritu eterno de Cristo», y por lo tanto escriben con mayúscula la palabra «Espíritu». No es correcto aseverar de lo que se recoge de esta afirmación que el Espíritu Santo ayudara a Jesús en Su muerte en el Calvario. Si así fuera, Sus palabras en cuanto el ser abandonado en la cruz parecerían trilladas (Mateo 27.46). Ciertamente, todo lo que hizo Cristo en la tierra estuvo en armonía con la voluntad del Espíritu Santo, lo cual podría ser el significado aquí.

Un mejor enfoque consiste en aceptar la frase del versículo 14 como una referencia a la naturaleza divina propia de Cristo en la esfera espiritual.⁸ Jesús fue engendrado en la carne por el Espíritu Santo (Lucas 1.35), y Jesús dijo que expulsaba demonios «por el Espíritu de Dios» (Mateo 12.28). Otro posible significado es que Su sacrificio no era carnal, sino esencialmente espiritual.⁹ Puede que el versículo aluda a Isaías 42.1, donde dice: «he puesto sobre él mi Espíritu».¹⁰ El punto es que Cristo realizó Su sacrificio entendiendo plenamente lo que estaba haciendo, lo cual ningún animal podía hacer. Se ofreció a sí mismo. «No hay otra víctima y, ciertamente, ningún otro sumo sacerdote lo había hecho. Fue algo voluntario y premeditado».¹¹ Los animales no tienen «espíritu» propio mediante el cual presentar el sacrificio de sus cuerpos, sin embargo, así lo hizo Jesús. Él fue a la cruz de forma voluntaria.

Cristo estaba «sin mancha» (vers.º 14), lo cual

⁸ Milligan se refirió al término con el significado de «Naturaleza divina de Cristo» (Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario sobre la Carta a los Hebreos]*, New Testament Commentaries [Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975], 325–27.) Hay puntos de vistas similares en Westcott, 261 y Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 358–59.

⁹ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 172.

¹⁰ Bruce, 205.

¹¹ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 189.

significa que no tenía pecado que manchara Su alma. La palabra para «sin mancha» ἄμωμος (*amōmos*) es la misma utilizada en la Septuaginta para un animal «sin defecto» (Levítico 1.3, 10; vea 1ª Pedro 1.19). Limpiar la «conciencia» era limpiar el alma de culpa. La sangre de Cristo sigue realizándolo incluso hoy (1ª Juan 1.7).¹²

La frase «la sangre de Cristo» (vers.º 14) se utiliza sólo aquí en Hebreos (pese a que «la sangre de Jesucristo» se utiliza en 10.19). Cuando la culpa es quitada y entendemos haber sido perdonados, eventualmente podemos perder el miedo a enfrentar a Dios en la muerte. ¿Qué tienen que temer los inocentes? Podemos estar tranquilos y en paz en todas las calamidades cuando sabemos por fe que no tenemos culpa delante de Dios.

Todas las obras de quien estaba fuera del pacto, e incluso la relación con Dios que se obtiene mediante el nuevo pacto, son «obras muertas» (vers.º 14; vea el estudio sobre 6.1). Tales obras no tienen ningún valor en comparación con la justicia que se nos atribuye en Cristo. Varias razones se dan para esta «inercia». 1) El que está en pecado está muerto para con Dios, porque está perdido, está fuera de Cristo. Tal persona no puede realizar obras «vivas» que sean aceptables a Dios. 2) Las obras que realice un no-cristiano no producen cosechas «vivas», sino que terminan en muerte. 3) Las obras llevan solamente al juicio y a la muerte eterna.¹³ La frase «obras muertas» se refiere a actos realizados durante el antiguo pacto y que no podían dar vida. La misma expresión se encuentra en 6.1, con dos palabras comunes para «obras» (ἔργον, *ergon*) y «muertas» (νεκρός, *nekros*).

Una vez que las obras muertas son eliminadas, podemos «servir al Dios vivo» (vers.º 14). La inferencia que se puede recoger en este pasaje es que una persona no puede adorar ni servir a Dios correctamente sin que las mismas sean removidas. La palabra «servir» es λατρεύω (*latreuō*), que «siempre significa “llevar a cabo deberes religiosos”».¹⁴ Estos deberes podrían o no incluir un «acto de adoración».

¹² En 13.18 se vuelve hacer referencia a una conciencia limpia, donde el autor pidió que oraran por él y por los que le acompañaban. Primera de Pedro 3.21 muestra que la obediencia al Señor en el bautismo da como resultado una conciencia limpia.

¹³ Adaptación realizada de Hughes, 360–61.

¹⁴ Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» (Hebreos) en *The New International Bible Commentary (Comentario de la Nueva Biblia Internacional)*, ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1522.

UN NUEVO PACTO (9.15)

En tercer lugar, con Su sangre, Jesús nos ha dado un nuevo pacto, así leemos:

¹⁵Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Ya hemos visto que Jesús es el «mediador» del nuevo pacto (8.6), sin embargo, ahora sabemos que la base para esta función la constituye Su muerte expiatoria.¹⁵ Nosotros, y muchos otros antes que nosotros, hemos tenido curiosidad en cuanto a lo que sucedió con los fieles penitentes que murieron bajo el primer pacto. Nos damos cuenta de que Moisés y Elías pasaron a un reino de gloria, mientras que cierto hombre rico fue al tormento (Lucas 9.28–36; 16.23–26). Los que fueron fieles fueron justificados por la fe y la obediencia, así como lo somos nosotros (Romanos 4.3, citando Génesis 15.6; Santiago 2.21–23). La respuesta con respecto a cómo sucede se encuentra en el pasaje de nuestro estudio, a saber: Jesús murió «para la» remisión de sus pecados, como la de los nuestros (vea 9.15). Ellos, como nosotros, han sido redimidos de la culpa y de la condena que la ley pronuncia en contra de todos los transgresores de la ley. La cruz provee de salvación a todos los creyentes obedientes de todos los tiempos. Jesús dijo que nos sentaremos en el reino de los cielos junto a los seguidores de Dios del Antiguo Testamento—por ejemplo, con «Abraham e Isaac y Jacob» (Mateo 8.10, 11). La verdad en cuanto a que Jesús derramó Su sangre por nuestros pecados y por los pecados de generaciones anteriores se expresa claramente en Mateo 26.28 y 1ª Corintios 11.25.

En cierto sentido, Dios había pasado por alto los pecados de los fieles del Antiguo Testamento durante un tiempo (Romanos 3.25, 26). Sin embargo, su mansión celestial es en última instancia asegurada mediante la muerte de Cristo. Esta muerte, en la que Cristo dio Su sangre voluntariamente, es lo que selló el «pacto» (Mateo 26.28). La costumbre de vincular la muerte con un pacto se remonta a tiempos más antiguos. Este constituía un nuevo

pacto para nosotros, sin embargo, no para Dios.¹⁶ La promesa hecha a Abraham ha sido recibida en Cristo, tanto por él como por nosotros.

El término para «pacto» (διαθήκη, *diathēkē*), o testamento, tiene que ser definido. Es una palabra clave en Hebreos, con diecisiete ocurrencias en el idioma griego. El autor tenía en mente el pacto que Dios dio en el Monte Sinaí (8.8–12; Éxodo 24.6–8). «La palabra en sí proviene de *diatithemi*, la raíz etimológica de *dia* con el significado de “dos”, y de *tithemi* con el significado de “colocar”, el sentido total de la palabra es literalmente “colocar entre los dos”». ¹⁷ Los traductores de la Septuaginta utilizaron *diatheke* para la palabra hebrea, תְּרִיבָה (*b^erith*) a lo largo de las Escrituras, comenzando en Génesis 6.18. Esta palabra significa generalmente un acuerdo entre dos partes. Tal acuerdo era a menudo sellado con sangre mediante el sacrificio de un animal.

Normalmente, es necesario un «mediador» (μεσίτης, *mesitēs*), o «intermediario», para un pacto. Esta palabra es apropiada ya que Jesús es nuestro único «mediador» (1ª Timoteo 2.5). Es posible que el autor inspirado usara *diatheke* por tal razón. Hebreos 9.15–17 presenta el concepto de la última «voluntad y testamento» de una persona. Algunos insisten en que la palabra debe ser traducida como «pacto» a lo largo de Hebreos, sin embargo, otros utilizan ambos términos. La NEB consigna «un nuevo pacto o testamento», la cual no es precisamente una traducción literal. El uso del Nuevo Testamento de la palabra es «la declaración del testamento de una persona y no el resultado de un acuerdo [entre] dos partes, como en el caso de un pacto o contrato». ¹⁸ La idea es que el testador establece las normas que los herederos han de seguir. Independientemente de su significado en otras partes, la palabra «testamento» debe ser aceptada en 9.16, 17. A pesar de que Jesús es el creador de los mandamientos y el dador de los mandamientos, también sigue sirviendo como intercesor nuestro (Hebreos 7.25). Parece que ambos sentidos, el de un pacto y el de un testamento, se encuentran en el contexto. Puede que la opinión más apropiada sea «que el autor juega con los dos sentidos de *diatheke* como “pacto” y “testamento”, con el fin de ilustrar la necesidad de la muerte de Jesús en la elaboración del nuevo pacto». ¹⁹

¹⁵ La palabra «mediador» (*mesites*) «es usada solamente para referirse al papel de Jesús en el nuevo pacto (también en 9.15 y 12.24), de la misma manera que Pablo la usa para referirse a Él en 1ª Timoteo 2.5» (Jim Girdwood y Peter Verkruyse, *Hebrews [Hebreos]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997], 269).

¹⁶ Hughes, 365.

¹⁷ Wuest, 163.

¹⁸ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 183.

¹⁹ Lightfoot, *Today (Hoy)*, 181.

«Los llamados» (vers.^o 15) son los que han respondido al llamado ofrecido mediante la predicción del evangelio (2^a Tesalonicenses 2.14). Hoy nadie es llamado directa o personalmente, sea por el Señor o el Espíritu Santo. Pablo recibió tal llamado, sin embargo, fue para capacitarlo como apóstol, no solamente para llamarlo a obedecer. Si Dios deseara apóstoles en el siglo XXI, los podría llamar directamente ahora; pero entonces la iglesia no estaría construida sobre el «el *fundamento* de los apóstoles y profetas» (Efesios 2.20; énfasis nuestro). Cualquiera persona que esté esperando un «llamado» divino hoy, está esperando en vano.

Los que han respondido al llamado del evangelio recibirán «la herencia eterna» (vers.^o 15). «Herencia» es un concepto común en Hebreos.²⁰ La palabra para «herencia» es κληρονομία (*klēronomia*), que a menudo se encuentra en los escritos de Pablo.²¹ Incluye a todo lo que en Cristo son nuestras bendiciones eternas. Él es el «heredero de todo» (1.2), y en Él nos hemos convertido en herederos de Dios por igual, como lo indica la palabra «coherederos» en Romanos 8.17. Para los judíos (los hebreos) cristianos, esto constituye el cumplimiento significativo de la promesa hecha a Abraham (Hebreos 6.12, 15, 17). La idea es similar a la de Gálatas 3.6–9, 17, 18, 26–29, que incluye «todo el espectro del plan redentor de Dios que comenzó con sus promesas a Abraham».²²

CONCLUSIÓN

¿Entonces qué ha producido Cristo por medio de Su sangre? Nos ha dado redención eterna, una conciencia limpia y un nuevo pacto. Gocémonos y alegrémonos por esta gran salvación.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

EL DÍA MÁS GRANDIOSO PARA CRISTO (9.11, 12)

En el momento de Su muerte, el Señor se había ido de la presencia de Su Padre por más de treinta largos años. Ahora, después de derramar Su sangre y obtener nuestra redención, pudo volver al cielo en gloria. ¡Cuánto debieron haberse regocijado y haber clamado los ángeles! Puede que el regreso de Cristo a la gloria después de Su misión terrenal esté tipificado en Salmo 24, que dice:

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos

²⁰ Vea 1.2, 4, 14; 6.12, 17; 9.15; 11.7, 8; 12.17.

²¹ Vea Hechos 20.32 (cuando les hablaba a los ancianos de Éfeso); Gálatas 3.18; Efesios 1.14, 18; 5.5; Colosenses 3.24.

²² Girdwood y Verkruyse, 298.

vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, El es el Rey de la gloria (vers.^{os} 7–10).

Jesús entró en el tabernáculo verdadero y glorioso, la morada misma del Padre. En armonía con las figuras bíblicas, podemos imaginarnoslo rociando la sangre sobre el propiciatorio del Padre, de donde fluye toda misericordia verdadera. La respuesta del Padre es «no me acordaré más de su pecado» (Jeremías 31.34). ¡El estar fuera del templo a la espera de que saliera el sumo sacerdote no podía compararse con esta escena en el cielo!

NO ES NECESARIO QUE SIGAMOS SINTIENDO CULPA (9.11, 12)

Ya no estamos distanciados de Dios, sino que ahora estamos cerca de Él en la fe. No hay razón alguna para que los cristianos crean que Él se encuentra lejos (Hechos 17.27, 28) ni vivan sintiéndose culpables. ¡Nuestra culpa ha sido retirada por la sangre redentora de Jesús! Podemos cantar con alegría, aunque como Pablo, por dentro tal vez nos consideremos el primero de los pecadores (1^a Timoteo 1.15). Pablo trabajó poderosamente por la causa futura de Cristo, «olvidando» el pasado y extendiéndose hacia adelante (Filipenses 3.12–16). Después de ver a Jesús en el camino a Damasco (Hechos 9; 22; 26), su vida entera fue una paradoja, a saber: Era un pecador perdonado, salvado y redimido. Reconocía sus errores pasados, pero por lo que Cristo había hecho a su favor, no permitió que los pecados del pasado lo arrastraran a la depresión (Gálatas 2.20).

La opción de aceptar este beneficio es nuestra. Nadie puede hacerlo por nosotros. Somos de quienes se dice: «el que quiera» (Apocalipsis 22.17). Podemos tomar una decisión. Cuando creemos, recibimos la «potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1.11, 12). No es que ya estemos salvos en el momento en el que se haya fe en nuestros corazones, sino que recibimos el privilegio de ser salvos. La compra de un pasaje de autobús no coloca al viajero en una ciudad diferente, sino que le da el medio para llegar allí, porque tiene derecho a viajar en el autobús. De manera similar, la fe es un medio de transporte espiritual. No llegamos al lugar de la salvación eterna, durante esta vida permanecemos «en la esperanza» de ella (Tito 1.2). Nuestro destino eterno depende de nosotros. La obediencia a Cristo

y fidelidad a Él garantizan nuestro derecho a ir y estar con Él (Hebreos 5.8–9).

¿QUÉ SIGNIFICA LA REDENCIÓN HOY? (9.12)

La palabra para «redención» (λύτρωσις, *lutrōsis*) tiene el olor del mercado de esclavos en ella, porque se aplica a la puesta en libertad de un esclavo. En la mayor parte del mundo, la práctica de la esclavitud quedó en el pasado, sin embargo, jamás podremos erradicar los horrores y las consecuencias degradantes que produjo.

Las personas que llevan el nombre de «cristianos» no deben recurrir al activismo militar para superar los vestigios del racismo. Martin Luther King, hijo, abogó por la no violencia en la obtención de la igualdad entre «hermanos» de todas las razas. La redención provista por Jesucristo libera a todas las personas. Tenemos que volver a Jesús como modelo de nuestras vidas en todo. Su enseñanza conduce a la emancipación y a la libertad.

Todos los cristianos son libres, pues Cristo, «por su propia sangre», ha «obtenido eterna redención» para nosotros. A cambio, elegimos vivir como siervos sumisos, incluso como presos, de Cristo Jesús (vea Efesios 4.1–3).

SIN DERRAMAMIENTO DE SANGRE NO HAY PERDÓN (9.13–22)

Este pasaje establece el punto central de la historia del evangelio acerca de la redención. Su punto es claro: No hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre (vers.º 22). Podríamos incluso decir que este es el tema principal de Hebreos y de toda la Biblia. No es nuestra propia bondad la que nos salva, la salvación se logra por medio de la sangre de Jesús. El versículo 15 dice que la redención está disponible, «interviniendo muerte».

El Antiguo Testamento enseña que «la vida de la carne en la sangre está» (Levítico 17.11, 14). Fue hasta el siglo XIX que los médicos abolieron la idea de que la «sangre mala» debía ser sacada del cuerpo, un concepto que fue parcialmente responsable de la muerte de George Washington. Con el avance de la ciencia médica, se han salvado muchas vidas mediante las transfusiones de sangre.

Se cuenta la historia de dos niños, hermano y hermana, que tenían la misma rara enfermedad de sangre. El niño se recuperó y se sentía bien, sin embargo, su hermana no lograba superar la enfermedad. Los médicos decidieron que solamente la sangre inmunizada del hermano podía salvar a su hermana. Un médico le explicó al niño lo enferma que estaba su hermana, le dijo que, si daba su sangre, podía salvar su vida. Le preguntó: «¿Vas a dar tu sangre?». Los labios del pequeño temblaron, pero dijo: «Sí, lo haré». Lo llevaron a otra habitación, y pronto comenzó la transfusión. La vida volvió al cuerpo de su hermana como si hubiera ocurrido un milagro. El médico llegó poco después, y el niño le preguntó: «Doctor, ¿cuándo me muero?». ²³ Pensaba que darle sangre a su hermana le costaría su vida. ¡No es de extrañarse que sus labios temblaran!

Jesús hizo eso por nosotros; Su cuerpo tuvo que haberse estremecido en la cruz. Sabía que iba a morir al dar Su sangre por nosotros. Hemos recibido una transfusión de sangre eterna. ¡Los cristianos han sido salvos por la sangre de Jesús! Nunca debemos subestimar este precioso regalo (vea Hebreos 10.29). ¡Qué gran precio pagó!

²³ Robert E. Coleman, *Written in Blood (Escrito con sangre)*; citado en James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 238–39.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados